

Al pretender que las generaciones futuras soporten una parte de los gastos y cargas de la presente, al pretender imponerles una participación en nuestros desembolsos, nos tomamos la libertad de presumir que aquéllas admitan que se hicieron en su beneficio, tanto como en el nuéstro, y llevamos la metáfora hasta el absurdo. Por medio de las deudas públicas, los que rigen el gobierno pueden obtener sumas que no conseguirían con la ayuda de contribuciones inmediatas sin levantar la indignación y la resistencia de aquellos que podrían hacer esa resistencia más efectiva. Así pueden sostenerse los tiranos y nutrirse la extravagancia y la corrupción. Si es posible señalar algunos casos en los cuales la facultad de incurrir en deudas públicas haya sido conveniente por algún concepto, no tienen comparación con aquellos cuyos efectos han sido siempre perjudiciales. ¿Qué es lo que el pueblo inglés paga al pagar los intereses de su enorme deuda nacional? Paga los réditos de sumas tiradas o derrochadas por licenciosos y disolutos tiranos y corrompidas oligarquías de generaciones anteriores, de donaciones o conce-